

¡ AVISOS PARROQUIALES !
 Horario misas: **Laborales:** 9:30 y 20 h.
 mes de agosto **Domingos:** 9, 12 y 20 h.

50 AÑOS DE LA PARROQUIA.

**«Tenemos que recuperar la Eucaristía
 como signo y vivencia de fraternidad y
 comunión entre nosotros».**

Para la Semana



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA
28 DE JULIO 2024
DOMINGO XVII TIEMPO ORDINARIO — CICLO B



COMPARTIR EL PAN

Ningún evangelista ha subrayado tanto como Juan el carácter eucarístico de la «multiplicación de los panes». Su relato evoca claramente la celebración eucarística de las primeras comunidades. Para los primeros creyentes, la eucaristía no era solo el recuerdo de la muerte y resurrección del Señor. Era, al mismo tiempo, una «vivencia anticipada de la fraternidad del reino».

Durante muchos años hemos insistido tanto en la dimensión sacrificial de la eucaristía que podemos olvidar otros aspectos de la cena del Señor. Quizá hoy tengamos que recordar con más fuerza que esta cena es signo de la comunión y fraternidad que hemos de cuidar entre nosotros y que alcanzará su verdadera plenitud en la consumación del reino. La eucaristía tendría que ser para los creyentes una invitación constante a vivir compartiendo lo nuestro con los necesitados, aunque sea poco, aunque solo sean «cinco panes y dos peces».

La eucaristía nos obliga a preguntarnos qué relaciones existen entre aquellos que la celebramos, pues, siendo «signo de comunión fraterna», se convierte en burla cuando en ella participamos todos, los que viven satisfechos en su bienestar y quienes pasan necesidad, los que se aprovechan de los demás y los marginados, sin que la celebración parezca cuestionar seriamente a nadie.

A veces nos preocupa si el celebrante ha pronunciado las palabras prescritas en el ritual. Hacemos problema de si hay que comulgar en la boca o en la mano. Y, mientras tanto, no parece preocuparnos tanto la celebración de una eucaristía que no es signo de verdadera fraternidad ni impulso para buscarla.

Y, sin embargo, hay algo que aparece claro en la tradición de la Iglesia: «Cuando falta la fraternidad, sobra la eucaristía» (Luis González-Carvajal). Cuando no hay justicia, cuando no se vive de manera solidaria, cuando no se trabaja por cambiar las cosas, cuando no se ve esfuerzo por compartir los problemas de los que sufren, la celebración eucarística queda vacía de sentido.

Con esto no se quiere decir que solo cuando se viva entre nosotros una fraternidad verdadera podremos celebrar la eucaristía. No tenemos que esperar a que desaparezca la última injusticia para poder celebrarla. Pero tampoco podemos seguir celebrándola sin que nos impulse a comprometernos por un mundo más justo.

El pan de la eucaristía nos alimenta para el amor y no para el egoísmo. Nos impulsa a ir creando una mayor comunión y solidaridad, y no un mundo en el que nos desentendamos unos de otros.

José Antonio Pagola

29 LUNES. SANTOS MARTA, MARÍA Y LÁZARO, m. obligatoria
- Jer 13, 1-11. El pueblo será como ese cinturón que ya no sirve para nada. - Salmo: Dt 32, 18-21. R. Despreciaste al Dios que te engendró. - Jn 11, 19-27. Creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. O Lc 10, 38-42. Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas.
30 MARTES DE LA XVII SEMANA DEL T. O., o SAN PEDRO CRISÓLOGO, obispo y doctor
- Jer 14, 17-22. Recuerda, Señor, y no rompas tu alianza con nosotros. - Sal 78. R. Por el honor de tu nombre líbranos, Señor. - Mt 13, 36-43. Lo mismo que s
31 MIÉRCOLES. SAN IGNACIO DE LOYOLA, presbítero, memoria obligatoria,
- Jer 15, 10. 16-21. ¿Por qué se ha hecho crónica mi llaga? Si vuelves, estarás a mi servicio. - Sal 58. R. Dios es mi refugio en el peligro. - Mt 13, 44-46. Vende todo lo que tiene y compra el campo
1 JUEVES. SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, obispo y doctor de la Iglesia, m oblig.
Jer 18, 1-6. Lo mismo que está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano. - Sal 145. R. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob. - Mt 13, 47-53. Reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran.
2 VIERNES DE LA XVII SEMANA DEL T. ORDINARIO, feria
- Jer 26, 1-9. El pueblo se arremolinó en torno a Jeremías en el templo del Señor. - Sal 68. R. Que me escuche tu gran bondad, Señor. - Mt 13, 54-58. ¿No es el hijo del carpintero? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?
3 SÁBADO DE LA XVII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO o SANTA MARÍA EN SÁBADO
- Jer 26, 11-16. 24. Es cierto que el Señor me ha enviado para que os comunique estas palabras. - Sal 68. R. En el día de la gracia, escúchame, Señor. - Mt 14, 1-12. Herodes mandó decapitar a Juan, y sus discípulos fueron a contárselo a Jesús



LA PALABRA DE DIOS

Lectura del Libro segundo de los Reyes 4, 42-44

En aquellos días, acaeció que un hombre de Baal Salisá vino trayendo al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga. Dijo Eliseo: «Dáselo a la gente y que coman». Su servidor respondió: «¿Cómo voy a poner esto delante de cien hombres?». Y él mandó: «Dáselo a la gente y que coman, porque así dice el Señor: “Comerán y sobrarán”». Y lo puso ante ellos, comieron y aún sobró, conforme a la palabra del Señor. **Salmo 144. R: Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.** Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. R/. El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R/.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?». Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo». Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?». Jesús dijo: «Decid a la gente que se siente en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda». Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo». Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

REFLEXIÓN

el evangelio de hoy nos puede iluminar, y mucho, si contemplamos lo que pasa cuando Jesús invita a sus discípulos a pensar cómo facilitar que toda aquella muchedumbre que había ido a escucharle pudiera comer. Con una respuesta que trasluce solo las dificultades que encuentran para hacerlo realidad, ponen de manifiesto lo que está rondando por su cabeza y por su corazón: “no es nuestro problema; que cada uno se provea de lo que necesite”. Y como ejemplo señalan a un personaje que casi pasa inadvertido pero que es imprescindible en la escena, ese muchacho que, por lo que sea, está provisto de algo para comer, de una insignificancia (cinco panes de cebada y dos peces). Pero esa insignificancia Jesús la transforma en abundancia porque le invade el deseo de hacer propio el problema de otros. Y nos invita a entender el hondo significado del compartir porque el gesto del muchacho es condición de posibilidad de un nosotros cada vez más grande: es un gesto que aproxima (la muchedumbre se agrupa), que hace prójimos a aquellos que antes eran lejanos, les pone rostro y nombre; un nosotros que se enriquece con cada uno porque en ese compartir, cada uno no da de lo suyo, sino que se da en lo suyo. Un compartir así, rompe toda lógica porque destruye eso de que “cuantas más personas estén presentes, a menos nos va a tocar”: cuantas más personas, más posibilidad de relación, más posibilidad de encuentro y de engrandecer nuestro corazón (¡llenaron doce canastos!). ¡Imaginad el ambiente de fiesta, de alegría, de nuevos horizontes y posibilidades!

No dejemos que la tentación tan presente en nuestros días de creer que cada uno es solo responsable de lo suyo y no de lo nuestro se adueñe de nuestra vida. Ojalá entendamos que madurar en la vida y madurar en el seguimiento pasa por desterrar de nuestros labios y de nuestra forma de situarnos, expresiones como esta. Ojalá cada vez que tengamos la tentación de decir “no es mi problema” escuchemos la pregunta “¿o sí?”.

ORACIÓN. CANCIÓN

Padre nuestro que estás en los cielos
y nos has entregado a tu Hijo predilecto,
envíanos tu Espíritu,
para que podamos comer y gustar lo que nos das.
Danos hoy el pan cotidiano del cuerpo y del espíritu
y haz que susciten en nosotros el hambre y la sed
de Ti, de tu palabra y de tu banquete,
en el que nos saciarás de tu presencia,
de tu amor y de tu shalom (paz),
en la alegría de los hermanos que nos das hoy,
para que compartamos con ellos el pan material y espiritual.
Amen.

